

mente, por su importancia ofrece mayor variedad festiva, destacando la importancia del elemento naval (la falúa del Consulado). En todos los casos, la autora relaciona con acierto el desarrollo urbanístico de cada uno de los lugares y la configuración arquitectónica de sus templos, así como la decoración interior de estos, con el desarrollo de la fiesta. Se puede afirmar que, gracias a un trabajo paciente y metódico, Eguiluz ha reconstruido los itinerarios devocionales de cada una de las ocho principales villas del Señorío. En todos los casos, la fiesta por antonomasia es la del Corpus Christi, cuya procesión constituye la mejor representación de la estructura social de los siglos XVII y XVIII, incluso cuando comienzan a infiltrarse las nuevas ideas de la Ilustración que, sin embargo, no afectaron demasiado al conjunto de la población ni, por lo que señala la autora, a sus dirigentes a la hora de seguir disponiendo el ceremonial festivo.

Eguiluz Romero ha realizado un trabajo solvente, asentado sobre la base siempre se-

gura de la investigación de primera mano, en los archivos y sobre los documentos, y la lectura reposada de la bibliografía, si bien en este punto podría señalarse el desconocimiento de trabajos referidos a ámbitos más cercanos geográficamente e, incluso, a localidades como Bilbao, por ejemplo en cuanto se refiere al estudio de la Semana Santa, otro de los grandes tiempos festivos del año. No obstante lo cual, se trata de un gran trabajo que abre la puerta a ulteriores investigaciones sobre el siempre apasionante mundo de la fiesta, poliédrico y multidisciplinar, en el País Vasco. Un universo apasionante que, según concluye la autora, es sustancialmente idéntico al del resto de España.

Por último, no debe dejar de reseñarse el pulcro estilo literario de Eguiluz, que contribuye sin duda a una gratificante lectura de este libro, en el que además se incluyen algunas reconstrucciones visuales de los diferentes escenarios festivos estudiados.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

Pedro GARCÍA GALENDE

Fray Martín de Rada. Científico y misionero en Filipinas y China (siglo XVI)

Gobierno de Navarra, Pamplona 2015, 184 pp.

Pedro García Galende, filósofo y teólogo, es un agustino que ha pasado gran parte de su vida en Filipinas, país del que obtuvo la nacionalidad en 1980. Aparte de otras obras sobre el pasado colonial español es un gran conocedor de Martín de Rada y su labor evangelizadora. De hecho de 1980 es el libro *Martín de Rada, OSA (1533-1578), abad frustrado, misionero y embajador real*. En este que ahora se reseña, Galende vuelve a contarnos la historia del sabio agustino pero centrándose en los dos aspectos que

resalta el título, Martín de Rada como científico y misionero no solo en Filipinas, sino también en China, su más ansiado objetivo. «Rada conjugó con justo equilibrio la Ciencia y la Religión, elementos básicos de toda cultura» (p. 14), afirma García Galende en las primeras páginas del libro.

El interés del libro es indudable puesto que nos acerca a una figura bastante desconocida, de dotes excepcionales y uno de los protagonistas de la aventura filipina que supuso el inicio de la cristianización de

aquellas tierras. Con un tono más divulgativo que académico, Galende nos presenta la vida de un hombre sabio que se implicó intensamente en la evangelización y la defensa de los naturales sin temor a hablar claro a las autoridades españolas para que frenaran lo que él consideraba abusos hacia la población indígena.

Escrito con claridad y sencillez, como corresponde a su carácter divulgativo, la biografía adquiere en ocasiones cierto tono hagiográfico y carga quizá un poco las tintas cuando se refiere a los supuestos defectos de Legazpi y de los primeros hombres que le acompañaron a Filipinas. No puede negarse, sin embargo, el deseo de escribir un libro fiel a los hechos que reconozca los méritos de un hombre tan afamado en su tiempo y tan olvidado en los actuales.

El libro sigue un orden cronológico empezando por sus antecedentes familiares y sus orígenes en el pueblo de Rada, aunque tanto sus padres como él nacieran y vivieran en la ciudad de Pamplona. La inquietud intelectual de Rada se manifestó en el hecho de estudiar en universidades tan prestigiosas como La Sorbona y Salamanca, pero finalmente su vocación religiosa fue más fuerte e interrumpió sus estudios para hacerse agustino en 1553.

Cuando en 1560 su afán evangelizador le llevó a México era ya sacerdote, afamado teólogo y conocido por su talento en ciencias exactas, matemáticas y astronomía. Ya en México destacó enseguida por su método, como el de otros religiosos, de aprender la lengua de los indios, en su caso los otomíes, para enseñarles la doctrina cristiana en su propio idioma. Sin embargo, su destino no estaba en México –aunque se llegó a pensar en él para ocupar alguna sede episcopal– sino al otro lado del Pacífico, una aventura en la que le embarcó el también agustino Andrés de Urdaneta –otro hombre excepcional–. Martín de Rada se

sintió atraído no solo por la posibilidad de cristianizar nuevas tierras sino también por el deseo de llegar a China, un sueño largamente acariciado.

El libro cuenta a partes iguales su trabajo misionero en Filipinas y su tarea posterior como embajador del rey de España en China. Pero a la vez García Galende quiere poner de relieve que Rada puso en juego en ambos encargos tanto su vocación científica como la religiosa.

Así en Cebú y Panay sus conocimientos matemáticos y de astronomía sirvieron para descubrir nuevas rutas, además de que con sus excelentes cálculos logró convencer al capitán portugués Pereyra de que las Filipinas estaban dentro de la demarcación que correspondía a España según el Tratado de Tordesillas. Su facilidad para los idiomas le permitió aprender rápidamente los distintos dialectos filipinos e incluso se le atribuye la elaboración de una Gramática visaya.

Pero el autor quiere destacar también su papel como reformador. Preocupado por la evangelización de los naturales convirtió los conventos en escuelas donde estos pudieran estudiar y erradicar así el analfabetismo. Ese afán misionero le llevó a no dejar de fustigar el mal comportamiento de los españoles y denunciar tanto los abusos de los encomenderos como el sistema de los repartimientos, que consideraba injusto.

El autor nos presenta hábilmente la situación económica del archipiélago y explica el sistema de las encomiendas y repartimientos para se comprendan las razones de Rada en su lucha contra los abusos. Fue Rada también el primer europeo que levantó la voz contra el sistema de esclavitud que funcionaba entre los filipinos. Galende polemiza con otros autores que defendían que la esclavitud la trajeron los españoles para demostrar que esta existía ya antes de que llegaran y que precisamente uno de los

resultados más humanitarios de la colonización española fue el de extirpar la esclavitud.

El autor dedica la mitad de los capítulos del libro para explicar la relación de Rada con China. Desde el principio, vio las Filipinas como un puente para llegar al continente y además de su actividad evangelizadora y de protector de los naturales se dedicó a estudiar China, su geografía, su cultura y costumbres, además del idioma gracias a la fuerte presencia china que desde muy pronto hubo en Manila.

En 1575 su sueño se vio cumplido. Volvería de nuevo en 1576 como representante del rey. Su carta relación describiendo todos los lugares por donde pasó muestra su capacidad de observación y su curiosidad intelectual. García Galende dedica varios capítulos a contar las impresiones de Rada sobre el reino de Taibín, que fue la principal zona por la que viajó.

Más tarde, como prior del convento de Bulacán, trató de ordenar sus papeles y escribir una Relación de las Filipinas y hasta su muerte siguió quejándose de los abusos de los encomenderos.

Pedro García Galende quiere con este libro hacer justicia a la memoria de un hombre que no ha tenido el reconocimiento que merece. Como él dice «si Urdaneta fue el hombre necesario para descubrir el viaje de retorno, Rada fue el hombre imprescindible para permanecer en las Islas, el verdadero forjador de la cristiandad en Filipinas» (p. 177). Puede decirse que nos proporciona una atractiva semblanza e inspira para dedicar más profundos estudios sobre esta figura tan desconocida.

Inmaculada ALVA

Centro de Documentación y Estudios
«Josemaría Escrivá de Balaguer»

Miguel JIMÉNEZ MONTESERÍN (coord.)

Exposición El Sueño de Cisneros. V Centenario de la edición de la Biblia Políglota Complutense

Universidad Alcalá de Henares, Alcalá de Henares 2015, 288 pp.

Con el presente catálogo la universidad de Alcalá rinde homenaje a la *Biblia Políglota Complutense* con motivo del V Centenario de su edición (1514-2014). La exposición, celebrada en el Colegio de San Ildefonso, ofrecía un selecto conjunto de piezas de indudable valor artístico y bibliográfico que permitía revivir «el sueño de Cisneros» hecho realidad. El título expresa la audacia de un proyecto culminado gracias a la feliz colaboración de príncipes, eclesiásticos e intelectuales, impulsados por las nuevas corrientes del Humanismo y los anhelos de reforma de principios del siglo XVI. Para

explicar esta magna obra era preciso atender a las diferentes instancias que confluieron en este proyecto intelectual que tuvo en el arzobispo de Toledo y la universidad de Alcalá de Henares sus más activos promotores.

El catálogo ha sido coordinado por Miguel Jiménez Monteserín, director de la Real Academia Conquense de Artes y Letras, y especialista en el panorama religioso e intelectual del siglo XVI. A la vista del amplio elenco de autores y la breve extensión de las colaboraciones, se advierte el criterio sintético y selectivo empleado